

FELICIDAD

Por: Daniel Sebastián Ríos Marín.
(Astauros)

El mundo contemporáneo tiene una capacidad excepcional para transmitir mensajes. Por ejemplo, los memes (que según la RAE son imágenes, videos o textos, por lo general distorsionados con fines caricaturescos, que se difunden a través de internet) pueden resumir una película, un libro y contar en sí mismos una historia. Así, *En Busca De la Felicidad*, película que protagoniza Will Smith se resume en una imagen en la que se ve caminar a Smith entre varias personas, entrelazando las manos, mientras las lágrimas afloran. Debajo de la imagen, aparece una inscripción que dice: *“Esta parte de mi vida, esta pequeña parte, se llama felicidad”*, que es tomada de uno de los diálogos de la película y que ilustra con vehemencia lo que ocurrió durante cuarenta minutos en la noche del 7 de enero en la Plaza de Toros de Manizales.

Después de cinco toros (de exigua presentación por tratarse de un festival taurino, que según el reglamento es un festejo menor) el sopor se apoderó de los asistentes que llenaron los tendidos de la plaza. El Juli, que fue silenciado, estuvo paciente y sutil con el manso primer novillo. De Justo, ratificó que es un gran torero; faena corta, espada fácil y paseó una oreja. Arcila, después de su abúlica tarde del miércoles pasado con los toros de Santa Bárbara, lució transfigurado: no solo se cortó el pelo, sino que recuperó el sitio de su toreo; pinchó y dejó una estocada caída que le impidió cortar oreja, pese a la petición mayoritaria. Juan Ortega no se acopló con el pegajoso ejemplar que le correspondió. David Martínez estuvo fácil con el capote, pasó apuros con las banderillas y no templó con la muleta. Como ven, razones de sobra para el aburrimiento.

Pero en los toros, como en las buenas películas de suspenso, las emociones fuertes aparecen en cualquier esquina. Por la puerta de toriles asomó Cuentero, de escasos 406 kilos, y pronto Andrés Roca Rey se hizo con el animal. Lo sometió con el capote y desde el primer lance no solo se impuso ante el toro, sino que además exhibió una bandera que decía que Manizales, tierra de Emilio de Justo por estos días y feudo del Juli desde siempre, también podía ser suya. Y lo fue. Toro en el burladero del tendido 6 y Roca en el centro del ruedo, con las dos rodillas en la arena. Cita al toro, este se arranca, Andrés no se inmuta, se lo cambia por la espalda, luego lo pasa por alto todavía de rodillas y de nuevo por la espalda. La plaza ya había perdido la razón y Roca mandó otro mensaje a las figuras: esta temporada les plantará cara. Después de eso, toreo rauda, pero no por ello menos bueno; animal indultado. Dos orejas para Roca y la plaza ronca de tanto gritar ¡torero! ¡torero! ¡torero!

Se acercaba la media noche y la plaza hervía. De la boca del burladero del tendido 1, que es el de los toreros, emergió la menuda figura de Marco Pérez, impecablemente vestido de traje corto español, chaquetilla verde y calzona gris. Con irreverencia pidió que soltaran al novillo y Dante saltó a la arena. A diferencia de la obra cumbre de Alighieri, no fue necesario que Virgilio nos llevara por los círculos del infierno. La mano de Beatriz apareció en el capote y muleta de Pérez para guiarnos al paraíso. Con soberbia torera, lanceó a la verónica y toreó con verdad por ambos pitones. Ya sé que los aficionados a los toros somos proclives a la exageración, pero créanme que esta vez (de verdad, verdad) la actuación de

Pérez fue apoteósica. Con facilidad, la plaza se rindió a los pies del torero y gritó inspirada: ¡torero! ¡torero! ¡torero!, ¡Marco! ¡Marco! ¡Marco! Los aficionados más ortodoxos aplaudieron a rabiar y hombres y mujeres, hechos y derechos rompieron en llanto. Frenesí total. Orgía taurina en los tendidos. Petición de indulto. Marco miró a Juan Bautista, su apoderado, que sin dudarlo le dijo que entrara a matar. Pinchó para luego acertar. Dos orejas de ley, que es lo de menos, porque como en el meme, para todos los que estuvimos allí, esa pequeña parte de nuestras vidas, se llamó felicidad.